

mejorando y aun estinguendo sus especies vivientes, perforando y profundizando sus pozos y minas, y en fin, ejerciendo su benéfica influencia en el planeta, con la visible tendencia de hacerlo todo él habitable y bello, y convertirlo en un verdadero paraíso.

P. Luego la ley de cultivar el planeta es concorde en el hombre con su tendencia hácia la felicidad?

R. Indudablemente sí, pues ambas leyes le hacen buscar continuamente nuevos goces, sin contentarse jamás con los que posee, por refinados que estos sean, y solo puede obtenerlos mejorando y embelleciendo el planeta que habita.

P. Habeis dicho que es asimismo una ley del espíritu humano el adorar á su Dios?

R. Sí, pues aunque por desgracia haya algunos ateos, estos son muy raros en la humanidad, y la inmensa mayoría de ésta se afana por buscar la verdad, y con ella las ideas más exactas y más propias acerca de la existencia de Dios y el modo más adecuado de elevarle sus adoraciones y culto. Así es que esta ley del espíritu humano es innegable, y la humanidad la ha atestiguado en todos los siglos con sus suntuosos templos y con cuanto hallamos de grande y magestuoso en la tradición y la historia del hombre.

P. A qué fin conducen estas tres leyes á la humanidad?

R. Al de constituir la y constituir aun al hombre individual, como representante de la Providencia Divina; y de aquí emana la Providencialidad humana, encomendada de conducir el progreso de la creación sobre este planeta, entregado por Dios á su cuidado para su perfeccionamiento.

P. Luego el destino del hombre es ser una Providencia sobre el planeta que habita?

R. Sí lo es, y en esta verdad incuestionable deben estar conformes todos los hombres de criterio sano y aun aquellos que las aberraciones filosóficas han llevado más lejos en la senda del error, como son los ateos y los panteístas.

P. Decidme cómo demostraréis esta asercion?

R. Muy fácilmente. Cuando el ateo, sin ser loco discurrir, abandona la cuestión causal y acepta el universo tal cual es, sin indagar el cómo ha podido ser; pero si examina las circunstancias y cualidades que le presenta la especie humana, reconoce en esta naturalmente su Providencialidad, pues si la negase, sería confundido con los maravillosos hechos de sus semejantes, que han sabido salvarse de la vida salvaje y civilizarse por sí mismos. Así es que el ateo concluye por encontrar en el hombre la Providencia.

Pero si el ateo continúa su raciocinio lógicamente, se convierte en panteísta, pues debe reconocer que por grande que sea la Providencialidad del hombre, ella está circunscrita al planeta que habita; y sin embargo, la observacion y la geometría le enseñan que éste solo es un grano de arena en comparacion del sol y de las innumerables estrellas que ruedan en el universo en magestuosas revoluciones llenas de armonía, y demostrando medios y fines prodigiosos en su maravilloso conjunto, en el cual deben existir asimismo pasmosos sistemas y variedades de seres providenciales; y por lo tanto el panteísta concluye conviniendo en que hay una Providencia universal, de la cual el hombre solo es una de esas variedades Providenciales, y la única que tangiblemente conoce.

Mas el panteísta á su vez, si raciocina lógicamente, se convierte en deísta. Porque de facto, ni el hombre ni las innumerables variedades de seres providenciales que pueblan los diversos mundos del universo, pueden haber causado éste, ni causándose mutuamente, ni se conocen entre sí, ni tampoco guian las portentosas

evoluciones de los orbes que habitan. Luego el panteísta concluye y debe concluir con que hay una suprema causa á que se deben todos los seres y el universo mismo que los contiene, y esa causa es Dios. Así el panteísta se convierte en deísta.

Pero si el deísta continúa un razonamiento severo, observa que la causa del universo no puede confundirse con éste, en que solo encuentra efectos fenomenales, y que es imposible la identidad absoluta entre la causa y sus efectos; observa tambien que todos los fenómenos que atestiguan tienen por lo menos las cualidades indisputables de la forma, de la duracion, y de su multiplicidad, cuyas cualidades no pueden convenir con el Ser infinito y eterno en que existen todos los seres, y que debe haberlos precedido en su existencia.

Por lo tanto el deísta á su vez, por la fuerza de estos raciocinios y multitud de otros análogos, se convierte en Providencialista, es decir, en el hombre religioso que reconoce á la creación y á su Criador, y en éste á la divina y eterna Providencia de quien es representante sobre la tierra, y á quien debe el culto y reconocimiento de su admirable Providencialidad.

P. Luego la Providencialidad del hombre le conduce al goce de una religion?

R. Sí, y le conduce al goce de la verdadera religion, como clave indispensable del conjunto magnífico de las cualidades indisputables de la sociabilidad, moralidad, perfectibilidad y religiosidad del espíritu humano, y de las que convence al hombre el intuitismo de su espíritu.

P. A qué llamais intuitismo?

R. A una especie de instinto del espíritu humano hácia las grandes verdades y sublimes sentimientos que no le demuestran sus sentidos corpóreos. Por ejemplo: así como una planta en un cuarto oscuro al que entre la luz por solo una pequeña abertura, dirige á ella sus tallos tan solo porque los beneficia, y por lo tanto demuestra que la luz le es grata, así, repito, el espíritu humano se dirige hácia la infinita y eterna luz de la verdad, que le es benéfica y adorable. Pero ni la planta tiene una conciencia reflectiva de la luz, ni el espíritu humano puede definir, describir y calificar al Ser necesario, eterno é infinito, porque para su demostracion no le valen ni aun las ideas abstractas del espacio y el tiempo, porque estos solo son cualidades fenomenales, y por consecuencia concretas á los fenómenos mismos; pero inaplicables á la causa de ellos.

En fin, la comparacion del instinto de la planta y del intuitismo del alma humana se completa por la analogía con que la planta ama la luz y se dirige á ella, y el espíritu humano adora á su Criador y se dirige á él buscando la verdad fundamental de su ser para rendirle adoracion y culto en la verdadera religion por que incesantemente anhela.

P. Hay, decís, una religion verdadera?

R. Sí la hay, puesto que todos los hombres y en todos los tiempos la han buscado con un interes creciente é intuitivo, y porque el intuitismo espiritual del hombre no podia urgir á éste con la tendencia religiosa, si no hubiese una verdadera religion en cuya pureza de principios deban convenir todos los hombres.

P. Qué cosa es la religion así comprendida?

R. La expresion, consagracion y práctica de los sentimientos Providenciales que el alma humana posee y percibe en sí misma, cual preciosos instintos de adoracion y culto hácia el Ser Supremo, y de imitacion á su eterna, benefactora y divina Providencia.

P. Hay por tanto una religion Providencial?

R. Sí ciertamente, por lo mismo que hay ese Ser infinito á cuyo servicio y en

cuyo culto se consagra la Providencialidad humana, como imitadora de la divina Providencia que provee á nuestras necesidades físicas y morales.

P. Cómo provee la Providencia divina á nuestras necesidades físicas?

R. Conservando las leyes del universo, á cuyo conjunto llamamos naturaleza, y por medio de ésta determinando los movimientos de los astros, incluso nuestro planeta, y así presentando la constante y periódica vuelta de las estaciones, la caída de las lluvias y del rocío, el alimento y curso de los ríos, la cosecha de las mieses y frutas, y en fin, todos los fenómenos á que debe el hombre su conservación y alimento.

P. Cómo provee á nuestras necesidades morales?

R. Dotando al alma humana del instinto espiritual á que he dado el nombre de intuitivo, y que forma también la base de las demás leyes del espíritu humano.

P. Cuál es la principal de esas leyes?

R. La ley fundamental del libre albedrío, por la cual siente intuitivamente el hombre su libertad moral de hacer el bien ó el mal, y por consecuencia su propio mérito si ejecuta el primero y su criminalidad si ejecuta el segundo.

P. Cuáles son los resultados del sentimiento intuitivo del bien y del mal?

R. El primero es el reconocimiento íntimo del hombre de la inmortalidad y espiritualidad de su alma, para tener aptitud de premio ó de castigo eternos; y el segundo la existencia de las leyes negativas del espíritu humano; es decir, que estando subalternadas á su libre albedrío, puede obsequiarlas ó no, según su elección del bien ó del mal.

P. Pues qué, sin el intuitivo no conocería el hombre ninguna de estas consecuencias?

R. No, porque de ellas no le avisan sus sentidos, y por el contrario, aunque su verdadera y estable felicidad sobre la tierra depende de obsequiar sus tendencias morales, en la ignorancia y semibarbarie de las generaciones pasadas, parece que el hombre necesitaba hacer un gran sacrificio de sus intereses materiales para ser bueno y virtuoso.

P. Por qué decís que el libre albedrío nos da una convicción de la espiritualidad é inmortalidad del alma?

R. Porque la materia no puede tener libre albedrío, pues siendo inerte, por su misma inercia solo es un agente pasivo en la economía del universo; y así es que el alma, como libre es espiritual.

También debe ser inmortal, porque poseyendo su aptitud de libre albedrío, demuestra su individualidad en cada hombre; y como el espíritu no puede ser divisible, debe conservar esa individualidad, y conservándola es inconscuso que su existencia es impercedera.

P. Pues qué, la materia perece?

R. No; ella también es inmortal; pero siendo divisible hasta la pequeñez última é impalpable de sus partículas elementales, á que llamamos esférides, éstas, por su movimiento continuo pasan de un arreglo á otro, de un agrupamiento ó compuesto á otro, y de una vida á otra. Así es que la muerte de un compuesto es su trasformación en otro ú otros compuestos, por lo que la muerte es tan necesaria como la vida en la materia, mas solamente en sus evoluciones fenomenales, pues la materia elemental ó primitiva no muere, y por el contrario, el alma universal ó fuerza absoluta la conduce de una perfeccion en otra, y de un fenómeno en otro, hasta obtener una perfecta estabilidad prevista y dispuesta por el Criador.

P. Puesto que el espíritu ni la materia mueren jamas, ¿no creéis que así

puede haber acaecido desde la eternidad, y que el universo solo es una infinita y eterna evolucion de los seres que en él existen?

R. No, porque es imposible que los seres precederos del universo se hayan producido por sí mismos, pues si así fuese, sus reproducciones serian semejantes á su produccion espontánea y primitiva; pero no es así, y donde quiera que escamamos el método reproductor, encontramos en él un sistema absolutamente distinto de aquel que debió presidir á la formacion de los primeros seres, los que no pudieron deberse al actual método reproductor, inútil en sí mismo para una produccion espontánea y primitiva.

Por otra parte, hay tres caracteres necesarios del ser esencial, para que puedan conciliarse en él mismo con las condiciones de la infinidad y la eternidad, y son la unidad, la perfeccion absoluta y la inmutabilidad; pero el universo físico nos manifiesta con sus continuos cambios y evoluciones, primero: que es múltiple en los seres que lo componen, y por lo tanto que no hay en él unidad; y que no siendo infinito, ninguno de dichos seres tampoco lo es en su conjunto; segundo, que de la misma manera, siendo todos ellos temporales, la duracion de su conjunto es solo la reunion de todas las duraciones fenomenales, mas ninguna duracion determinada puede ser la eternidad; tercero, que puesto que el universo y los seres que lo componen continuamente cambian, no son inmutables ni perfectos, aunque su dirijan por leyes supremas hácia la estabilidad y la perfeccion. Por lo que es indispensable convenir en que hay un solo Ser Supremo, inmutable y perfecto al infinito, Criador del universo y de los seres que componen éste, y de las evoluciones y cambios que ejecutan según sus leyes incontrastables, y que indican los admirables medios y fines de la creacion.

P. De este modo, los medios son igualmente perfectos que los fines en la creacion?

R. Sí, porque son necesarios, como criados por Dios.

P. Decidme cómo comprendéis entonces la creacion del hombre sobre la tierra?

R. Como un medio de que Dios se vale para la continuacion Providencial de la creacion en este planeta; y por eso ya os he dicho que la humanidad siente en sí invenciblemente las tres grandes leyes de su especie; es decir: adorar á su Dios cultivar el planeta, y formarse su propia felicidad; y ya os he dicho que estas tres propiedades constituyen aun al hombre individual una Providencia derivada de la Providencia divina y eterna.

P. En verdad que es hermoso ese destino sublime; pero siendo así, ¿por qué el hombre se considera tan desgraciado y envilecido, y por qué quebranta frecuentemente esas leyes?

R. Porque en el hombre todas están subalternadas á su libre albedrío; así es que en la ignorancia de las generaciones pasadas, se ha desviado la humanidad de su verdadero destino, abusando del libre albedrío de que se halla dotada, y convirtiéndose en fatal en vez de Providencial; en perversa en vez de buena; en destructora en vez de criadora; y por lo tanto en infeliz en vez de ser dichosa.

P. Y qué, la sabiduria y la civilizacion son propias para remediar esos males?

R. Si lo son, y por eso vemos que la humanidad va mejorando con la civilizacion, y que aunque lentamente, va siendo menos abyecta, menos cruel, menos destructora y mas feliz.

P. Hay un medio oportuno para hacer que la humanidad se dirija mas directa y rápidamente hácia el cumplimiento de su destino?

R. Si lo hay, y él es la religion Providencial.

P. Pues qué, las demás religiones no han sido Providenciales?

R. Si, casi todas ellas lo han sido, pues se han dirigido á buscar el conocimiento de Dios, y á mejorar las costumbres y la moral de los hombres; pero especialmente el cristianismo ha sido una fuente maravillosa de moral, de benevolencia y de Providencialidad.

P. Pues por qué no han sido felices los hombres bajo las diversas religiones?
R. Porque desgraciadamente en muchas de ellas se han establecido prácticas absurdas, sacrificios sangrientos y aun antropófagos; tambien porque en algunas se ha apoderado la tiranía de las creencias, para subyugar y embrutecer á los pueblos; y por último, porque en casi todas se ha abusado de los principios de misericordia y mansedumbre, para cambiarlos en títulos de persecucion y fanatismo, y en resortes para sostener la miseria y abyeccion del pueblo, en beneficio de clases privilegiadas.

P. Debe la religion Providencial ser tolerante?

R. Sí en verdad, así como debe ser misericordiosa.

P. Hasta qué punto debe ser tolerante la religion Providencial?

R. Hasta el punto absoluto de permitir que los que la profesen, crean y profesen asimismo otra religion, con tal que ésta no se oponga á sus leyes de amor beatífico y de beneficencia.

P. Pues qué la religion Providencial no es bastante por sí misma para que el hombre llene sus deberes y destino para con su Dios?

R. Sí lo es, y muy altamente, porque ella se dirige esclusivamente á la práctica del bien y de todas las virtudes.

P. La Religion Providencial es positiva?

R. Sí, ciertamente; mas es positiva por excelencia, porque está promulgada por el universo entero, y el hombre la siente impresa en su alma como un continuo aviso que lo estimula hácia el bien, la virtud y la felicidad, aunque el hombre por su propio libre albedrío sea susceptible de amortiguar y aun despreciar este aviso saludable.

P. La religion Providencial está fundada en prodigios?

R. Sí, lo está en prodigios irrefutables y que nosotros atestigüamos diariamente en la existencia de los orbes celestes, en sus movimientos armoniosos, en la variedad estupenda de los seres que pueblan nuestro globo, y en fin, en todas las leyes y fenómenos de la naturaleza, lo que seria imposible sin la existencia de una Providencia divina que crió, que conserva y que gobierna sus obras con la fuerza incontrastable de su Omnipotencia productora. En verdad, todo este maravilloso conjunto es la manifestacion de un continuado prodigio.

P. Habeis dicho que es una ley intuitiva del espíritu humano el adorar á su Dios?

R. Sí, porque el hombre por su libre albedrío puede obsequiar ó repeler aquella ley intuitiva; pero si bien individualmente observamos algunos ateos, ellos son una fraccion insignificante de la humanidad, y toda ésta, en masa, procura evidentemente el conocer á Dios y rendirle adoraciones, respetos y cultos.

P. Pues por qué no adoran todos los hombres á un mismo Dios, y por el contrario, luego que aparece una religion, por qué se subdivide en multitud de sectas?

R. Porque Dios ha querido que lo busque el hombre por sí mismo, y que traiga el mérito de encontrarlo y de rendirle un puro y Providencial culto.

P. Podeis decirme en qué fundais las creencias del culto Providencial?

R. Sí, muy fácilmente: las fundo en la milagrosa existencia del universo; las fundo en el convencimiento intuitivo de mi alma, que me conduce á conclusiones precisas é infalibles; pero que no están determinadas ni inducidas por mis sentidos corpóreos. Las fundo en el sentimiento universal de la humanidad, que admite

lealmente las verdades de sentido comun y que no se pueden contradecir sin incurrir en el absurdo. Las fundo en la observacion cuidadosa de los fenómenos naturales que, como atestigüados por los sentidos, me dan una indicacion precisa de aquellas verdades que tienen una fuerza absoluta; pero independiente de ellos; y por último, las fundo en el estudio atento de las propensiones del hombre, las que á pesar de la variedad de caracteres de los individuos, se perciben claramente en la humanidad en masa, y manifiestan de un modo claro las leyes morales que ella obedece y el destino para que está criada por nuestro Dios.

P. Es susceptible de abusos la religion Providencial?

R. No lo es, por sus tendencias esclusivamente benéficas, y por la misma naturaleza Providenciales de su modo de ser, de manera que para abusarse de ella, seria necesario cambiar su naturaleza.

P. Es antigua la religion Providencial?

R. Sí, tan antigua como la humanidad, pues como fundada en la Providencialidad impresa en el alma y en el corazon humano, todos los hombres buenos y benevolentes la han practicado, aun ignorando su fórmula ó aunque hayan practicado creencias diversas.

P. La religion Providencial es la misma á que se ha dado desde inmemorial tiempo el nombre de religion natura?

R. Si lo es; pero en ese nombre habia algo de vago é indefinido que la hacia ineficaz, y como sujeta al capricho humano, al paso que la sola enunciacion de ser el hombre una Providencia derivada de la Providencia divina, es la fórmula completa de todo un sistema religioso bajo el cual la humanidad debe ser buena, benéfica y moral, poseedora de todas las virtudes y aborrecedora y correctora de todos los vicios. Así es como el hombre encuentra descifrado el programa de su inmortalidad y alumbrado su póstumo destino con la infinita luz del eterno faro. Así es, en fin, como halla la utilidad de su conocimiento del bien y del mal y se levanta como el coloso de la creacion para perfeccionar ésta en nombre de su Dios, y para eliminar el mal de la tierra que habita.

P. Pues por qué no se habia designado antes á la religion natural con el nombre cualitativo de Providencial?

R. Porque no se habian estudiado con suficiente cuidado las propiedades y naturaleza del espíritu humano, ni indagádose por este medio el verdadero destino del hombre, ni la Providencialidad de sus instintos espirituales para el debido cumplimiento de aquel alto destino.

P. Creéis que la bondad divina ha hecho el mayor bien posible al hombre en no revelarle la religion Providencial, consignándola simplemente en el intuitismo ó instinto de su espíritu?

R. Si lo creo: primero, porque siendo Dios la infinita bondad y sabiduría, no puede equivocarse en sus medios, y por lo tanto, aquellos que elige son los mejores y mas perfectos. Segundo, porque la religion Providencial como revelada, vendria á ser una ley que el hombre no podria observar espontáneamente, contrayendo el mérito de su propio descubrimiento. Y tercero, porque nada hay mas grande ni sublime, que ver á la humanidad estudiar constantemente el modo mas perfecto de adorar á su Dios, y encontrarlo al fin en la gloriosa reunion de su propia felicidad, identificada con la de sus individuos, y con el perfeccionamiento de este planeta que les ha tocado en herencia como hijos de Dios y representantes de su divina Providencia, á la cual elevarán una pura y sublime adoracion, y de la cual serán amados bajo los lazos supremos de una immaculada religion.

P. Tiene misterios la religion Providencial?